



## COPLAS DE SEGUIDILLAS.

En el piélago inmenso  
de tu belleza,  
con mis tristes borrascas  
mi amor se agena:

¡ay desdichado  
del que fia en los mares  
mal sondeados!

Como á la aurora aplauden  
los pajarillos,  
haciendo en su alabanza  
lenguas sus picos:

asi en tu nombre  
repito á todas horas  
dulces canciones.

Mi corazon fallece  
sin mas motivo  
que seguir con empeño

mil desatinos;  
pero se empeña  
contra sí, pues él solo  
sufre la pena.

Ansiosa solicito  
que pase el tiempo,  
para que llegue el dia  
de mi contento:

dulces memorias,  
haced que mis pesares  
se vuelvan glorias.

Es amor una pena  
llena de ardores,  
si no encuentra en lo amado  
satisfacciones:

mas si las halla,  
con los gustos que logra  
la pena pasa.

Ciego quedé al mirarte,  
dueño querido,  
bien pudieras servirme  
de lazarillo:

y en este caso,  
lo que perdió la vista  
ganará el tacto.

En el mar de Cupido  
siempre hay borrascas,  
y en ninguno zozobran  
tantas escuadras:

pero no obstante,  
siempre son infinitos  
sus navegantes.

Mis amantes caricias  
no quieren premio,  
porque tus falsedades  
corren sin freno:

vete te digo,  
donde ese vicio infame  
te dé el castigo.

Eres un ignorante,  
de amor no sabes,  
pon la mano en mi pecho  
sabrás amarme:

aprende, digo,  
cómo se corresponde  
amor tan fino.

El tiempo que he vivido  
sin que te viese,  
no sé si yo vivía  
de puro triste:

tal me has dejado,  
que no sé lo que digo  
ni lo que me hago.

Aunque me ves que canto  
tengo yo el alma  
como la tortolilla

que llora y canta:  
cuando el consorte  
herido de los zelos  
se escapa al monte.

Ayer no me quisiste  
y hoy me pretendes,  
mira tus vanidades  
qué precio tienen:  
pero no importa  
con tal que de escarmiento  
sirvas para otra.

Fortuna mal contenta,  
¿de mí qué quieres,  
pues ya ni amor ni zelos  
sufrir no puedes?  
estrella ingrata,  
¿qué te han hecho mis hados  
que así los tratas?

Me acuerdo que te quise  
con toda el alma,  
mas también que me distes  
muy mala paga;  
y fué acertada,  
hacer con lo perdido  
mi retirada.

En las concavidades  
de un pecho herido,  
un pájaro extranjero  
quiso hacer nido;  
pero no pudo,  
porque estaba ligado  
con fuertes nudos.

Si pretendes señora  
darme disgusto,  
hazlo, que obedecerte  
siempre es muy justo:

que en cualquier cosa,  
mas quiero estés con gusto  
que no quejosa.

Dos mil ansias padece  
quien amor sufre,  
pero en viendo á su dama  
todo le es dulce:

se pasa el rato,  
pero el corazon triste  
vuelve á su llanto.

Amor es sobresalto,  
ódio y sospechas,  
rabia, zelos, quebranto,  
disgusto y penas:

y así por esto,  
aunque quiera ocultarse  
es manifiesto.

Si tienes á una dama  
mucho cariño,  
y ella te lo entendiere,  
serás perdido:

porque es sabido,  
que cuando menos pienses  
te habrá vendido.

Disputando de amores  
me dijo un sabio,  
que era mucha fineza  
sufrir agravios:

porque así luego,  
con agravios y zelos  
mas arde el fuego.

Ten piedad, vida mia,  
mi pena advierte,  
mira que te suplico  
no des la muerte

á quien te adora,  
pues por tí día y noche  
suspira y llora.

Amor quiere paciencia  
con sufrimiento,  
lealtad, valor, firmeza

y entendimiento:  
y así se advierte,  
que en faltando estas cosas  
ya desfallece.

Me encuentro enamorado  
de una belleza,  
pero es tal mi desgracia  
que no hay firmeza:

porque es variable,  
y á todos cuantos mira  
se muestra afable.

El corazon y el gusto  
con mis potencias,  
todos están rendidos  
á tu obediencia:

si mas tuviera  
que rendir á tus plantas,  
tambien rindiera.

Apetece tres cosas  
el amor ciego,  
que es el tener constancia,  
valor y tiempo:

pero si falta  
cualquiera de estas cosas:  
amor es rabia.

Son tan pesados grillos  
los que yo tengo,  
que no puedo, bien mio,  
con tanto peso;

pero quien ama  
sufre todos los males  
con dulce calma.

Tiene como el diamante  
la dama bella,  
valor, brillo, hermosura,  
fondo y firmeza;

y si es constante,  
no hay tesoro en el mundo  
que se la iguale.

102  
Es tan grande el imperio  
del Dios Cupido,  
que á sus flechas el mundo  
se ve rendido;

y de tal suerte,  
que tienen aun por fuerza  
que obedecerle.

En el duro tormento  
que te acongoja,  
tú lloras sin consuelo,  
pero al fin lloras:

¡ay desgraciado  
del que llorar no puede,  
y está penando!

Lloro mi amarga pena  
tan sin consuelo,  
que aun la esperanza misma  
no sé si pierdo:

que á tal tormento  
no se si hay esperanza  
que llegue á tiempo.

Cuando mas descuidada  
me vi contigo,  
disparó amor sus flechas  
al pecho mio:

desde aquel punto,  
no son sino pesares  
todos mis gustos.

Llora, gime, suspira,  
siente, y al cabo,  
lo que logra un amante  
son desengaños:

que al menor soplo,  
se convierten en humo  
de amor los logros.

Yo no hablo ni respiro,  
ni oigo ni siento,  
como que está sin alma  
todo mi cuerpo;

y esto depende  
de ser la ausencia ensayo  
para la muerte.

Una preciosa rosa  
que yo tenia,  
ocultaba entre flores  
tanta malicia,

que dije al punto,  
así son los placeres  
que yo disfruto.

Hoy se hacen las exequias  
de una esperanza,  
que murió cuando menos  
ella pensaba;

y en este entierro,  
su mismo desengaño  
sirve de duelo.

Amante desgraciado  
solo halla alivio  
cuando encuentra otro amante  
como él perdido:

que el que está malo,  
se alivia con que el otro  
pruebe su daño.

**FIN.**

CARMONA:—1861.

Imprenta de Don José María Moreno, calle de Madre de Dios, núm. 1.